



A ARTES, CRISIS Y CULTURA

MARÍA JOSÉ GUERRA PALMERO
DIRECTORA

Escribir esta presentación es un ejercicio doloroso. Este número de *Cuadernos del Ateneo de La Laguna* dedicado a *Artes, crisis y cultura* tenía que haber visto la luz en el primer semestre de 2012. Sin embargo, lo hace dos años después, en 2014. Los materiales llevan ya tiempo almacenados en sus carpetas correspondientes. ¿Qué ha ocurrido? Pues que la tan archifamosa crisis, que nos asoló en 2008, pero que fue recrudeciendo sus efectos, nos impidió enfrentar la periodicidad obligada de la revista. Sabemos que la crisis –denominada por muchos como estafa– ha impactado con fuerza destruyendo el tejido cultural y artístico más frágil, más vulnerable. Las subvenciones municipales, autonómicas y nacionales a la cultura han caído en picado. No sólo se ha retirado, prácticamente, todo el apoyo público, económico e institucional, a las iniciativas modestas y a las instituciones culturales, sino que las medidas tomadas –entre ellas el famoso 21 % de IVA– se asemejan demasiado a una agresión contundente a los sectores culturales y creativos de este país. Hay que entender que el modelo de apoyo estatal a la cultura ha muerto y que las personas implicadas en los ámbitos del arte, la cultura y el pensamiento deben, *debemos*, reaccionar. El caso es que el Ateneo de La Laguna pretende rehacerse del golpe –con iniciativas de auto-financiación– y proseguir tanto con su actividad cotidiana, la cultura día a día, como con una revista que tiene ya una considerable historia, recordemos que fue fundada en 1996. Sin lugar a dudas, intentar seguir existiendo es un imperativo dada la mortalidad en el ámbito de las revistas culturales, en el panorama nacional general, pero sobre todo en Canarias. Por ello, a partir de ahora hablaremos de dos etapas señaladas por la brecha de la crisis. Así las cosas, queda una tarea pendiente, tras el mazazo derivado de los recortes, el empezar a pensar juntos en posibles modelos que permitan, desde la actividad comprometida de la sociedad civil, que no enfrentemos la tragedia de la desarticulación y desvertebración del precario mundo de la cultura al carecer de los apoyos públicos suficientes. Enfrentemos, pues, la crisis y opongamos resistencias. No queda más remedio que reconocer que el cambio de modelo es un hecho ligado al avance de las políticas neoliberales que desactivan los bienes comunes, entre ellos,

la cultura.

Crisis y crítica son términos relacionados desde su origen. La etimología griega así lo sentencia. Crisis remite a un amplio conjunto de significados: separación, distinción, elección, disentimiento, disputa, decisión, juicio, resolución, sentencia, condenación, desenlace, resultado, acusación, proceso, derecho, justicia, castigo, tribunal de justicia, incluso a la interpretación de un sueño. Crisis remite, también, a criterio y a *crités*, juez, árbitro, a crítico, al que es capaz de juzgar y a *critos*, el elegido, el selecto. Junto al uso jurídico preponderante, se suma el significado médico, el proceso de enfermedad en que se decide si la recuperación del cuerpo conseguirá o no la salud, y a él, en el decurso histórico, el uso prestado por la historia religiosa y salvífica —de caídas y redenciones—, pero, también, el consignado por el motivo teatral —un punto de inflexión de un destino fatal, fijado por el destino—. El significado de la crisis remite al signo fatalista del destino humano que las tragedias griegas mostraban haciendo entrechocar las intenciones del héroe o la heroína con las disposiciones de los dioses o del destino. En suma, dejar atrás la «crisis» es preceptivo para restituir el autogobierno del individuo y de la comunidad, es, en suma, liberarse de constreñimientos y limitaciones que sojuzgan, en el terreno de la cultura, y en muchos otros, a los individuos y las colectividades. Ya empezamos a mostrar hartazgo de tanta crisis. Necesitamos seguir adelante y reivindicar una ciudadanía cultural plena. Sin cultura y educación la democracia se marchita. Esperamos en el futuro contar con ustedes, lectores y lectoras, para articular una reacción que nos permita preservar la revista *Cuadernos del Ateneo de La Laguna* y a la misma institución que la alberga.

Hemos dedicado la sección monográfica de este número 31 a *Artes, crisis y cultura*. Abre esta primera parte el magnífico artículo de Francisco Jarauta sobre «La situación de las artes». Un texto lúcido que postula el papel del arte como intérprete de los signos de los tiempos y que recorre el panorama artístico desde los años cincuenta, tras el heroísmo de las vanguardias, haciéndose eco de transformaciones cruciales. Destaca al llegar a la década de los noventa, lo que Jarauta denomina el giro ético del arte, y la referencia al entretejido de las identidades, en el que los autores postcoloniales juegan un papel decisivo, como claves de su rearticulación en un mundo globalizado. Un arte no ajeno a las esperanzas sociales y al mismo diseño de la ciudad que, además, es el que dota de sentido su propio hacer impulsado por múltiples contradicciones.

En segundo lugar, el texto de la filósofa mexicana María de Lourdes Jáuregui titulado «Tres exploraciones acerca del silencio en el arte» en el que explora la paradoja del silencio frente a la voluntad de decir, de expresar, del artista. Selecciona el silencio *frente* al arte, el silencio *en* el arte y el silencio *al*

interior de la estructura estética como perspectivas para pensar el mismo silencio. El primero, silencio *frente* al espectador, nos propone al Teatro del Absurdo, en concreto, *Esperando a Godot* de Samuel Beckett. En segundo lugar, hará alusión a las estéticas de la representación del Holocausto con las que aborda el silencio en el espectador, y, por último, analiza la propuesta estética de la narrativa del “No” de Enrique Vila-Matas. La exploración de la paradoja entre el decir y no decir en las artes nutre esta reflexión inquietante sobre el silencio en el arte.

Los dos textos siguientes nos hablan del estado de precariedad que viven las artes escénicas y del destierro cultural que estamos sufriendo con la llamada fuga de cerebros en este país. El primero se titula «Artes escénicas, crisis y precariedad» y lo firma la bailarina canaria, reconocida internacionalmente, Acerina Amador. El segundo es una dura reflexión a cargo de la intelectual catalana Estela Rodríguez acerca de las consecuencias del estado de sitio y excepción que han decretado las élites políticas neoliberales para este país. Su título es «El exilio de la cultura en tiempos de crisis: precarización, depuración y éxodo cultural» y nos permite calibrar el objetivo de el nuevo y funesto estado de cosas. Cierra este monográfico el artículo de Rubén Benítez «La filosofía reivindicada» escrito antes de que se consumara el atentado contra esta disciplina, pilar fundamental del desarrollo de la cultura y de la reflexión sobre las artes, por parte del Ministerio de Educación.

La sección dedicada a Literatura contiene el texto de Mario Martín Gijón titulado «Una poética de la liminalidad. La trayectoria de Rafael-José Díaz» y el V Premio de Poesía Emilio Alfaro Hardisson en su edición de 2010. Es *Casa de mil puertas* de José María Vela González. La tardanza en dar a conocer este trabajo premiado es una de las razones de nuestro malestar por la situación que narrábamos al principio.

En la sección de Arte, Roberto García de Mesa nos introduce en la obra de Hidalgo. El título de su contribución es «El arte de la acción en los etcéteras de Juan Hidalgo». Tras el dossier y las secciones de literatura y arte contamos con la crítica de libros y de exposiciones. A continuación, Chiara Vitalone reseña *Pleamar, o el universo de isla Nacaria* de Sabas Martín. Cecilia Domínguez Luis, colaboradora habitual, nos presenta *La trama del arquitecto* de Juan José Delgado, anterior Director de esta revista. Elsa López, ya en la sección dedicada a Exposiciones, nos habla de «El viaje en solitario de Miguel Ángel Brito», Sabas Martín de «Para llegar al mar» de Andrés Delgado y Alicia Carnicer de «Metáforas del caos de Gervasio Arturo».